LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

AÑO XXIII. NUM. 47.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Un año 160 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Un mes 16.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 100 rs.—Seis meses 55 rs.—Tres meses 30 rs.—Un mes 11.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes. — Seis meses 5 pesos fuertes.
EDITOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
PRECIO DE LA EDICION DE LUJO.
Por un año 15 ps. fs. — Por seis meses 8 ps. fs.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes. — Seis meses 6 pesos fuertes.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Cófia de muselina guarnecida de guipur.—Cófia de luto, de crespon negro.—Delantal para niña de 5 á 7 años.—Fichú Margot, para niña.—Fichú Mineta para niña.—Corpiño blanco escotado para niña.—Chaqueta y chaleco para niña.—Delantal para camarera.— Fichú Estela para niña. —Saco para labor.—Trage Alicia con talma.—Coselete Daisy.—Corpiño con faldoncillos.—Cófia Jardin (forma aldeana). — Cófia de tul liso.—Tocado catalan.—Cófia para negligé.— Cófia de tul bordado.—Fanchon Fides.—Cuento filosófico.—La Florida.—Cádiz en la guerra de la Independencia. — Advertencia sobre el figurin iluminado.

COFIA DE MUSELINA GUARNECIDA DE GUIPUR.

EXPLICACION DE LA HOJA DE PATRONES.

Cófia de muselina guarnecida de guipur.

Figs. 17 á 20 del patron.

La forma y los adornos de esta cófia indican que está destinada á un *negligé* elegante.

Se corta el ala (fig. 17) en muselina lisa de un solo pedazo: la fig. 18 se compone de entredoses de guipur y de tiras fruncidas de muselina, cuyo sitio está indicado en el patron por líneas finas. Hay primeramente tres entredoses, separados por dos tiras de muselina fruncidas, cortadas en punta y colocadas en cada lado; todo esto va rodeado por un entredos puesto en cada lado largo y en los lados transversales; la muselina debe tener casi el doble en largo del espacio que ha de ocupar despues de fruncida: este espacio se indica en la fig. 18 por la palabra *bullon*. A este entredos exterior va unido un guipur de 4 centímetros de ancho, fruncido solo en su esquina superior. La fig. 18, así dispuesta, forma una especie de medio velillo que se reune al ala del modo siguiente: se pone la figura sobre el ala, R con R,—punto con punto,— cruz con cruz, y se cosen juntos por el revés estos dos pedazos sobre la línea fina de la fig. 19. Esta costura debe ser sólida y apretada, á fin de que se pueda cortar la tela del ala en el medio junto á la costura. De este modo el medio velillo no tiene forro hasta el entredos exterior. Se corta la fig. 20, primero en muselina lisa; sobre este fondo se disponen los entredoses y los bullones, despues se corta por debajo el fondo primitivo de muselina.

La jareta indicada en la fig. 20 se forma con una tira al sesgo añadida por el revés; por ella se introducen dos bridas pequeñas de muselina, dobladilladas y cosidas en los sitios marcados por una U; estas bridas salen por dos ojetes hechos en el medio de la jareta. El fondo se frunce por cada lado desde la estrella hasta la U, luego se junta con la fig. 19, T con T,— U con U. Esta fig. (tira) cortada de doble largo del indicado en el patron, se borda y guarnece en toda su extension en los sitios T y U con un guipur puesto liso, semejante al del *velillo*. Por el otro lado se cose esta tira con el ala y velillo, S sobre S,—punto sobre punto,—R sobre R. Se orla la parte anterior del ala con una guarnicion muy fruncida, que se compone de 3 metros y 40 centímetros de tiras de muselina, realzadas con un guipur estrecho. Esta guarnicion tiene 2 centímetros de ancho en los extremos del ala, y se ensancha gradualmente hasta 5 centímetros. — En cada extremo, sus pliegues son sencillos; luego se hacen dobles, despues triples, y en fin llegan hasta séstuplos. En el medio del ala, de una esquina á otra, la guarnicion, que en este sitio tiene 3 centímetros y medio de ancho, se pliega á pliegues triples. Por dentro se orla el ala con una tira estrecha que oculta la costura de la guarnicion. Los pliegues de esta última, vueltos hácia atrás, se fijan cada uno por un punto sobre el ala á un centímetro de distancia del borde exterior. No se pega la guarnicion en el corto espacio que se extiende estre las dos esquinas del ala; las bridas cosidas en los extremos de esta son de muselina lisa; su largo es de 52 centímetros, su ancho de 11.

Cófia de luto.

Figuras 21 á 23 del patron.

El patron de esta cófia, hecha de crespon negro para vestido de luto, puede tambien reproducirse en muselina bordada, en tul ó en muselina lisa forrada de crespon ó de tarlatana azul, rosa, verde ó malva.

COFIA DE LUTO.

La fig. 21 es la mitad del fondo hecho en forma de fanchon flotante: la fig. 22 representa la mitad del ala sobre la cual se coloca la guarnicion de delante: la fig. 23 es la tira de la nuca. Se corta el forro de un solo pedazo por la fig. 21, en crespon doble; el ala y la tira de la nuca se cortan en tul ne-

Acompaña á este número un suplemento el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

gro rigido, cada una de un solo pedazo. Se guarnece el fondo (desde la punta inferior marcada por una estrella) por cada lado con dos tiras rizadas de crespon, cada una de 5 centímetros de ancho por 1 metro y 1/2 de largo; una está puesta en el borde del fondo; la segunda debe fijarse sobre el fondo mismo, de modo que su extremo inferior cubra la costura del primer rizado. Se reunen el fondo y el ala desde V hasta W, y sobre este ala se pone un rizado espeso, hecho con dos tiras de crespon, cada una de 5 centímetros de ancho: la tira inferior tiene 3 metros y 70 centímetros de largo: se riza á pliegues dobles; la segunda, colocada sobre la anterior, tiene 2 metros y 2 centímetros de largo: se riza á pliegues sencillos. Para cubrir la costura que reune el fondo al ala, se cose sobre ella una tira de crespon de 4 centímetros y 1/2 de ancho, doblada por cada lado, de modo que quede solo de centímetro y 1/2 de ancho: con una tira de crespon, que tenga 4 centímetros y 1/2 de ancho y 90 de largo, se forma un lazo doble, cada cabo del cual ha de tener 15 centímetros de largo. Este lazo se pone detrás de los rizados del ala, en lo alto de la cófia; en cada esquina se cose una brida de 52 centímetros de largo y 15 de ancho, que lleva al rededor un dobladillo.

DELANTAL PARA NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS.

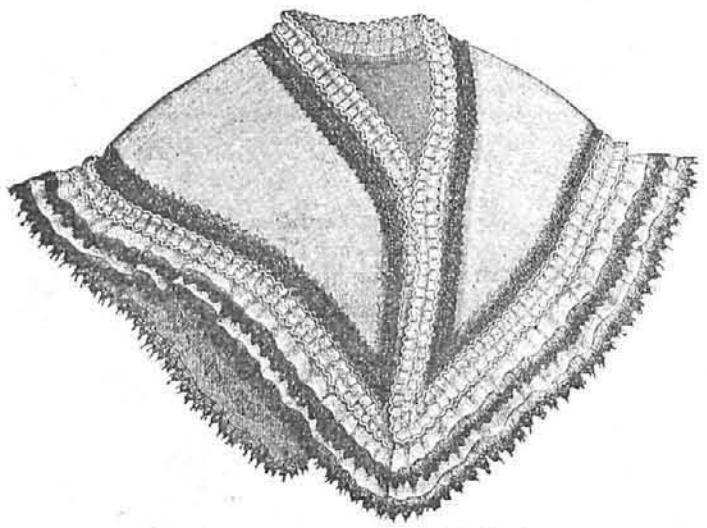
Delantal para niña de 5 á 7 años.

Se hace de muselina ó nansouk: el borde inferior se redondea, y se orla con un bullon terminado por una guarnicion estrecha festoneada; el borde superior se frunce y se arma en un cinturon adornado como el delantal con un bullon, terminando por detrás en un lazo de cabos largos: los tirantes, formados por un bullon, se arman sobre un forro liso, y llevan por dentro una guarnicion estrecha festoneada; por la parte del brazo la guarnicion es la misma, pero mas ancha: por delante, estos tirantes se reunen por dos tiras planas cubiertas con bullones.

Fichú Margot para niña de 8 á 10 años.

Figura 2 del patron.

Se hace de muselina lisa, ó de nansouk, ó tul bordado; el patron servirá para el fichú *Mineta*. Para el *Margot* se seguirán los contornos exteriores de la fig. 2. La guarnicion se compone de un volante (de la misma tela que el fichú) que tenga 5 centímetros de ancho, en el que se hacen dos dobladillos de un centímetro de ancho, orlados por un encage negro de un centímetro. Sobre este volante va un rizado de 3 centímetros de ancho, plegado por el medio, y mas arriba un entredos de encage negro de centímetro y medio de ancho. Se puede forrar este entredos con una cinta de color vivo.



FICHÚ MARGOT, PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.

Fichú Mineta para niña de 8 á 10 años.

Fig. 2 del patron.

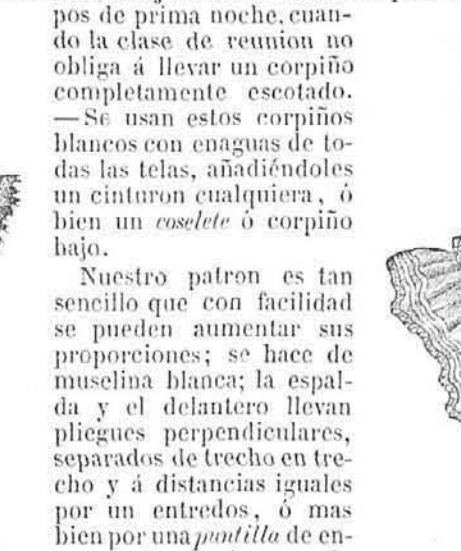
Se hará de muselina, cortándolo por la fig. 2, pero siguiendo las líneas finas indicadas como pertenecientes al fichú *Mineta*. La guarnicion se compone de dos tiras fruncidas, la una estrecha, de 2 centímetros de ancho, fijada sobre el contorno del fichú por una tira pespunteada cortada al sesgo, indicada en el patron; la otra ancha, de 6 centímetros, cosida al borde inferior del fichú, cada una de ellas lleva un dobladillo ancho adornado con un dibujito hecho con seda ó lana negras. Uno de los números anteriores contiene seis orlas que podrán servir para este uso. Encima de la orla se hacen dos pliegues muy estrechos.

Corpiño escotado para niña de 8 á 10 años.

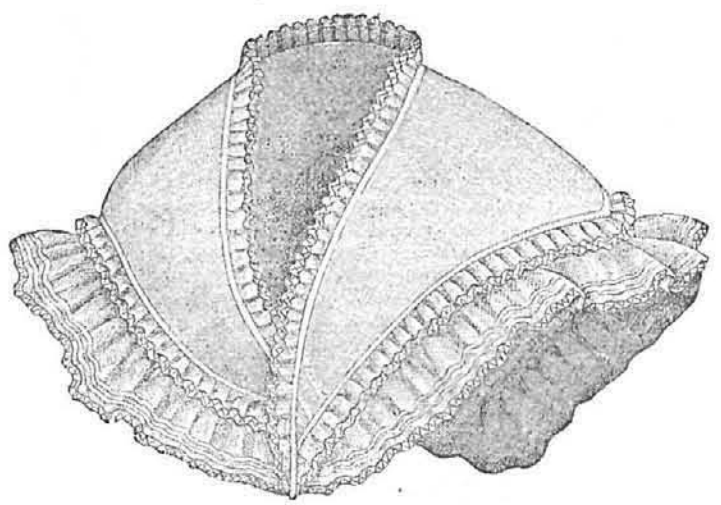
Figs. 3 á 8 del patron.

Las niñas, y hasta las jóvenes, han adoptado generalmente el corpiño blanco: tanto en verano como en invierno, las niñas lo llevan á cualquier hora; en invierno, las jóvenes lo reservan para equipos de prima noche, cuando la clase de reunion no obliga á llevar un corpiño completamente escotado. —Se usan estos corpiños blancos con enaguas de todas las telas, añadiéndoles un cinturon cualquiera, ó bien un *coselete* ó corpiño bajo.

Nuestro patron es tan sencillo que con facilidad se pueden aumentar sus proporciones; se hace de muselina blanca; la espalda y el delantero llevan pliegues perpendiculares, separados de trecho en trecho y á distancias iguales por un entredos, ó mas bien por una *puntilla* de encage, atravesada por una cinta de terciopelo negro; la misma *puntilla* va colocada al rededor de los hombros y en el borde de las mangas; se cose esta sobre la muselina misma; en el patron se hallará la disposicion de los pliegues y la de la *puntilla* El delantero se corta de un solo pedazo por la fig. 3; la espalda (fig. 5) debe tener un dobladillo, sobre el cual se colocan botones (al lado izquierdo), asi como se hacen ojales en el derecho. Todas las tiras se cortan de tela doble: la fig. 4 tiene de largo un duplo del indicado en el patron: se guarnece esta tira con la *puntilla* indicada en nuestro dibujo. Se cose la tira de delante, A sobre A, hasta B con B; la tira de detrás (fig. 6) se cose con la espalda, desde C hasta D, y se pone un vivo en esta costura.— Despues de haber guarnecido cada tira y las hombreras (fig. 7) con la *puntilla* se unen las partes de la espalda con el delantero, segun las indicaciones del patron y se cosen juntos delantero y espalda debajo del brazo desde E hasta F. En el borde inferior del corpiño se coloca una pretina de 3 á 4 centímetros de ancho, en la que se ponen botones y ojales, al rededor de los hombros va un encage ligeramente fruncido. La fig. 8 (mitad de la manga) se corta de un solo pedazo: se la frunce en su borde inferior, que está en línea recta, y se coloca una tira adornada de puntilla, al coser la manga junta desde G hasta H; se hacen en la costura dos pliegues que se forman poniendo en cada lado las cruces de la fig. 8 sobre el punto intermedio; se frunce tambien el borde superior de la manga, y se guarnece con un vivo: al poner la manga en la sisa, la G debe caer sobre la G de la fig. 3 (delantero).



CORPIÑO ESCOTADO PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.



FICHÚ MINETA PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.

Chaqueta y chaleco para niña de 9 á 11 años.

Figs. 37 á 42 del patron.

Estas piezas se podrán hacer, ó bien de un solo color y de la misma tela, cachemira,— paño,— terciopelo, ó bien utilizando para el chaleco algun pedazo de tela diferente en color de la adoptada para la chaqueta.

Nuestro modelo es de paño azul, forrado de percalina negra (se puede suprimir el forro cuando el vestido es de paño) y guarnecido con un fleco de cascabelillos: la espalda del chaleco se corta solo en percalina: el chaleco se cierra con botones en forma de bolas.

Se cortan los dos delanteros del chaleco por la fig. 37: la espalda de una sola pieza por la fig. 38, en percalina doble; se forman las nesgas cosiendo cruz con cruz hasta el punto: en el delantero de la derecha se hacen los ojales indicados, y en el opuesto se ponen botones. Se cosen juntos espalda y delanteros en el costado desde N hasta O, en el hombro desde P hasta Q: en todas estas costuras se cogen solamente uno de los pedazos del forro, el otro se deja, á fin de hacer con él un dobladillo sobre la anterior costura; en la abertura que va desde O al borde inferior, la tela y el forro se redoblan en sentidos opuestos y se cosen la una con el otro. Las costuras del chaleco y la sisa se orlan con un vivo. En la fig. 38 (espalda) se forma la jareta indicada, y se pasan por ella dos cordones para apretarla.

Chaqueta.—Se cortan los delanteros por la fig. 39, dos pedazos por la fig. 40, la espalda entera por la fig. 41: para cada manga se cortan, por la fig. 42, dos pedazos; el de debajo se escota sobre la línea del patron. Se cosen juntos espalda y costados desde R hasta S,—costados y delantero desde T hasta U; la costura del hombro se hace desde V hasta W. Se cosen una con otra las dos caras de la manga desde X hasta Y,—desde Z hasta la estrella; al colocarla en la sisa, las dos Z deben encontrarse. La chaqueta se orla con el fleco ya dicho.

Delantal para camarera.

Figs. 55 á 59 del patron.

Este delantal se hace de percal blanco, se le orla con una guarnicion de 2 centímetros de ancho cuya costura se cubre por el revés con una cinta de algodon: Se empleará para el delantal un pedazo de

© Biblioteca Nacional de España

percal que tenga 84 centímetros de largo, por un metro y 20 centímetros de ancho. El peto, la muceta y el cinturon se cortan por las figuras 55, 56 y 58; los tirantes por la fig. 57: se cosen estos últimos á la muceta desde *c* hasta *d*: se pone la guarnicion sobre los tirantes, sobre la muceta y sobre el cinturon, y se cose la muceta con el peto reuniendo las letras *a*, *b*, *c*. Despues de haber fruncido el borde superior del delantal de modo que no tenga mas que 36 centímetros de ancho, se le arma sobre el cinturon y se une este con el peto juntando las letras *f*, *g*, las cruces y los puntos. La faltriquera se corta por la fig. 59 en percal doble; despues de haberla cosido y guarnecido, se la pega al cinturon, R, con R: en cada extremo de este se cose una tira de percal de 2 centímetros de ancho, la cual sirve para atar el delantal por delante ó por detrás.

Fichú Estela para niña de 9 á 11 años.

Fig. 1 del patron.

Se hace de *muselina* blanca, y se guarnece con entredoses y guipur; la figura 1 representa su mitad, y ha tenido que doblarse en el patron: publicamos además la figura entera reducida á un 16.º para facilitar la ejecucion del modelo.

El fichú se corta de una sola pieza, en muselina lisa, colocando la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio. Sobre este fondo se disponen los bullones que están señalados; para este bullon se emplea una tira de muselina de unos 3 metros de largo: á cada lado del bullon se pone un entredos de guipur, *de 2 centímetros de ancho, que* se continúa por delante. Debajo del bullon y del entredos se recorta la muselina del fondo; el fichú se guarnece con un volante de 4 centímetros de ancho, que concluye en punta, y que se adorna con dos pliegues estrechos, un dobladillo y un guipur tambien estrecho; el mismo guipur guarnece el contorno exterior del fichú; se puede sustituir tul bordado á la muselina, y forrar los entredoses con una cinta de color vivo.

Los cabos se forman por una tira bullonada.

CHAQUETA Y CHALECO PARA NIÑA DE 9 Á 11 AÑOS.

DELANTAL PARA CAMARERA.

Saco para labor.

Figuras 52 á 54 del patron.

MATERIALES.—Tegido de lana de color oscuro, ó canevas; retazos de paño ó seda de varios colores; torzal de seda de colores vivos; botoncitos de metal, etc.

Se podrá ejecutar este saco sobre canevas, con un dibujo cualquiera de tapicería, colocando en una de las caras las iniciales ó cifras: se pueden tambien recortar en paño ó seda arabescos que se fijan sobre un fondo de lana por medio de un punto de feston hecho con torzal de seda de color que corte: *los demás adornos se componen de trencilla.* Este saco puede tambien hacerse de canevas de *Java* ó canevas *brasileño*, cuyo color y espesor de hilos permiten suprimir el fondo de una labor de tapicería.

La fig. 52 es el patron de una de las partes principales: la fig. 53 representa uno de los costados: la fig. 54 es el fondo del saco. Cuando el bordado de todos estos pedazos está concluido, se los reune y se los ribetea con un galon de seda. Además del fondo, se coloca por dentro en cada parte principal una faltriquera del mismo ancho y de la mitad *de su altura. El fondo se forra de carton y se guarnece* con una tira cosida de trecho en trecho, de modo que presente huecos para los diversos utensilios de costura. Se juntan las letras iguales para coser unas con otras por el revés las diferentes partes del saco. Una de las principales se cose solamente desde X hasta W: esta parte va separada desde W hasta la estrella: se la dispone para abotonarse, como lo indica el dibujo; dos asas de cuero completan este elegante neceser de costura.

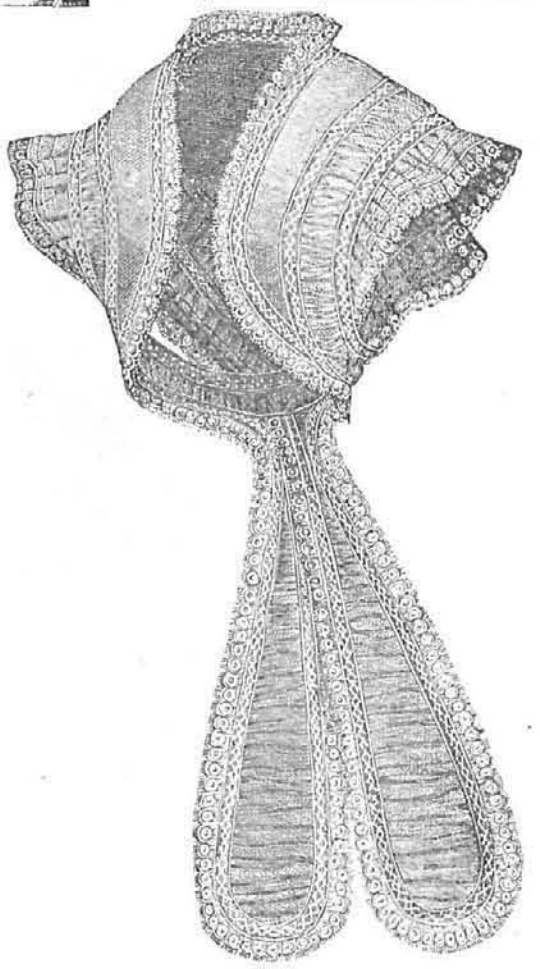
SACO PARA LABOR.

Trage Alicia con talma, para niña de 5 á 7 años.

Figuras 29 á 36 del patron.

El *vestido es de género de* lana azul: los adornos de tafetan negro, con bordados de trencilla blanca: el mismo tafetan se emplea para ribetear los contornos de la enagua, *del corpiño y del talma*; el corpiño se cierra por delante con botones de pasamanería negra y blanca. Las mangas, cortas, se componen de dos bullones terminados por una vuelta á puntas redondas. La camiseta, con mangas largas, es de nansouk plegado.

Se corta el corpiño por las figuras 29 á 32, con un forro de percalina gris (la negra se destiñe siempre algo); la espalda se corta de una sola pieza. Despues de haber reunido tela y forro, se añade al delantero de la derecha una tira de tela que tenga 3 centímetros de ancho, y se hacen los ojales indicados en el patron; se ponen los botones en el delantero de la izquierda. Se cosen una con otra las figs. 29 y 30 desde A hasta B,—las 31 y 32 desde C hasta D,—las 30 y 31 desde E hasta F, las 29 y 32 desde G hasta H. Se ribetea el corpiño por arriba y por abajo con una tira de tafetan cortada al sesgo, que tenga 3/4 de centímetro de ancho. Se corta la fig. 33 (manga interior) de percalina: el bullon, de la misma tela que el trage, por la fig. 34; la vuelta (tela y forro) por



FICHÚ ESTELA PARA NIÑA DE 9 Á 11 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

la fig. 35, todo ello de una sola pieza en cada figura. Se frunce la fig. 34 por cada lado largo, y tambien sobre la linea de puntos que va hasta la estrella; se aprietan los frunciдos de modo que el bullon se adapte á la fig. 33, y se los reune juntando las letras iguales: la fig. 35 (vuelta) se ribetea de tafetan, luego se cose á la manga J con J,—K con K, de modo que levantada sobre la manga cubra su costura.

Al coser juntas las dos partes de la manga desde K hasta L, se coge al mismo tiempo el lado trasversal de la vuelta y se hacen dos pliegues en el bullon. Al coser la manga en la sisa, su costura debe caer sobre la costura del lado (E) del corpiño. La enagua tiene 40 centímetros de largo, y 2 metros 20 centímetros de ancho: se forra, si se quiere, de percalina. El borde inferior se recorta á festones semejantes á los del corpiño, el borde superior tiene 7 pliegues: se arma en una pretina de 3 centímetros de ancho. Los dos pliegues inmediatos á la abertura son dobles; los otros sencillos. Las hojas de tafetan negro son tres para cada grupo: un espacio de 16 centímetros separa estos grupos: cada hoja tiene 7 centímetros y 1/2 de largo por 3 de ancho de una esquina á otra; se la forra con gasa fuerte, por cima de la cual se redobla el tafetan todo al rededor: cada hoja se pega sobre el trage, y en el medio se ejecuta el bordado de trencilla blanca.

Se hace el talma entero de una sola pieza por la fig. 36: se forra de tafetan negro, entretelándolo con una media hoja de algodon. La tela del talma se toma al hilo en el medio por delante. Se hace una nesga en el hombro; se ribetean los festones. Las hojas del tafetan son como las del trage: se pone un boton en el cuello, y se hace un ojal para cerrar el talma.

Coselete Daisy, para niña de 10 á 12 años.

Figuras 48 á 51 del patron.

Se hace de cachemira blanca; los adornos se componen de galones de cachemira y entredoses de encage negro (imitacion). La enagua es mas ó menos larga segun el alto de la niña: su ancho es de 3 metros y 50 centímetros. Se forra de percalina, se pliega, y se arma en una pretina que se cierra por detrás con corchetes. El entredos tiene 4 centímetros de ancho, se cose á 6 centímetros de distancia del borde inferior. La disposicion de los galones se indica en el dibujo; las especies de arabescos formados por estos galones van separados por un espacio de 10 centímetros: cada arabesco se compone de tres pedazos de galon formando el dibujo. Los dos pedazos mas largos tienen cada uno 9 centímetros de largo; el que los atraviesa tiene 6.

Coselete. — Se le lleva indiferentemente con un corpiño blanco escotado ó montante. Se corta el delantero por la fig. 48: la espalda, de una sola pieza, por la fig. 49, y la 50 se corta dos veces, todo ello en cachemira y forro. Se reunen los costadillos á la espalda juntando las letras iguales, luego se pone el galon que allí se indica. En cuanto á la fig. 48, se puede, segun se quiera, poner los tres galones sobre la cachemira, ó cortar esta entre los galones. El delantero se cose en el lado izquierdo, desde U^a hasta V^a con el costadillo de delante (fig. 49). Esta costura se hace debajo del galon. En el lado derecho se ponen corchetes para fijar en él el delantero, que se abre en este sitio. Se completa este equipo con un talma igual al trage y con igual guarnicion, para el cual se emplea el patron que figura en el vestido *Alicia*, cortandolo 15 ó 20 centímetros mas largo.

Es supérfluo añadir que este vestido puede hacerse en cualquier tela y de cualquier color, sustituyendo el entredos con una tira de tafetan, y empleando galones lisos.

TRAGE ALICE CON TALMA. COSELETE DAISY. CORPIÑO CON FALDONCILLOS.

Corpiño con faldoncillos, para niña de 7 á 9 años.

Figs. 43 á 47 del patron.

Se hace de alpaca gris, de punto de color no muy claro; los adornos se componen de *galoncillo* y *trencilla* de seda ó lana *grosella*, ó *azul*, ó *punzó* ó *verde*. La enagua tiene 3 metros de ancho; su largo es proporcionado al alto de la niña. La guarnicion se coloca á 6 centímetros de distancia del borde inferior; se compone de un rizado de centímetro y medio de ancho, con dobladillo, adornada de trencilla, y plegada á cañones. Su costura se cubre por colocar la manga en la sisa, la J debe caer sobre la misma letra del delantero (fig. 43).

un *galoncillo* de 1 centímetro de ancho, y sobre él va una orla de *trencilla*, ejecutada en parte en el patron. La enagua plegada se arma en una pretina que luego se fija debajo del corpiño. Este tiene mangas cortas, se cierra por delante, se le pone sobre un corpiño blanco montante; una presilla cae encima de la manga corta.

La manga y el corpiño (de *tres faldoncillos*) se cortan por las figs. 43 á 47, en alpaca y forro. Se reunen las diversas partes juntando las letras iguales; todo ello se orla con *galoncillo*: se disponen los corchetes para cerrar el corpiño, y se ejecuta el bordado de trencilla. El rizado, semejante al de la enagua, se pone sobre los contornos exteriores. Se pliega la manga (fig. 46) poniendo cada cruz de cada lado sobre el punto, de modo que dos cruces se reunen sobre un solo punto. Despues de haber cosido las dos partes de la manga desde J^a hasta K^a, se la orla con *galoncillo*. La presilla (fig. 47) lleva el mismo adorno; en el borde inferior se hace un pliegue, poniendo la cruz sobre el punto: en seguida se pone la presilla sobre la manga, L^a con L^a— M^a con M^a, y en su punta inferior, N^a con N^a. Al

Tocado catalan.

Figs. 27 y 28 del patron.

Este tocado se compone de una guarnicion formando diadema, y de un velo que cubre la cabeza por detrás; se hace de tul de dibujos, forrado de gasa ó de crespon malva, azul ó verde, rosa ó cereza.

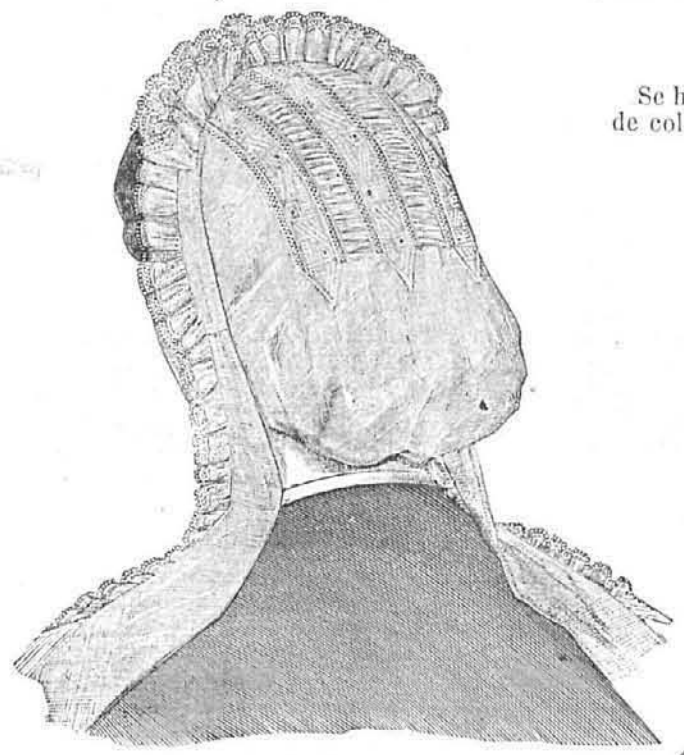
Nuestro modelo se hace sin forro, de muselina á dibujos; la guarnicion es un guipur de 5 centímetros de ancho y sobre él un rizado de cinta de tafetan azul, que tenga 3 centímetros de ancho; este rizado se cubre con un bullon de muselina muy poco fruncido. La diadema, que forma algo de punta, se hace con una tira de muselina plegada en figura de abanico, á la que se pega, en el lado derecho, un copete ovalado de cinta azul que tenga 3 centímetros de ancho. Las barbas se componen de un bullon de muselina con cinta al rededor azul

© Biblioteca Nacional de España

TOCADO DE JARDIN (FORMA ALDEANA).

y un guipur blanco. Si el tocado se destina para una persona que no es ya jóven, se añadirán bridas de la misma cinta, que se atarán debajo de la barba.

La fig. 27 representa la mitad del fondo en forma de velo: se la corta entera, de un solo pedazo, poniendo la muselina al sesgo sobre la línea que indica el medio del velo. La abertura de la punta del delantero se cose desde la estrella hasta el punto, luego, siguiendo las indicaciones del patron se fija sobre el ala, la cual se forma de dos pedazos de muselina cortados por la fig. 28. El fondo se guarnece con un guipur poco fruncido, un bullon, y la



TOCADO PARA NEGLIGÉ.

cinta indicada. Para el bullon se emplea una tira de 3 centímetros y medio de ancho, por 2 metros de largo. Si la muselina no es muy flexible, será preciso colocar sobre el fondo la jareta indicada por dos líneas finas; se la apretará mas ó menos, segun el volúmen de la castaña de detrás; en cada extremo de la jareta se colocará un pedazo de cinta que tienga de 30 á 40 centímetros de largo por 2 y medio de ancho; estas cintas se anudarán, cubriendo así la jareta.

Para la diadema se empleará una tira de muselina de 5 centímetros de ancho, por 2 metros y 50 centímetros de largo, realzada por un lado con un guipur estrecho, fruncida por el otro con un repulgo enrollado debajo del dedo. Sobre el ala (figura 28) se hallarán unas líneas á ondas que marcan la direccion en la cual hay que coser la guarnicion al ala, á fin de dar á aquella la forma de abanico. El copete se compone de un pedazo ovalado de tul rígido, que tenga 9 centímetros de largo y 5 de ancho, cubierto de hojas dobles de cinta de 5 centímetros de largo y 3 de ancho; en cada hoja se hace un pliegue: se colocan primero 15 ó 16 *en pié* sobre el contorno exterior del tul, luego se ponen los círculos interiores muy apretados unos con otros, de modo que formen un copete espeso.

TOCADO CATALAN.

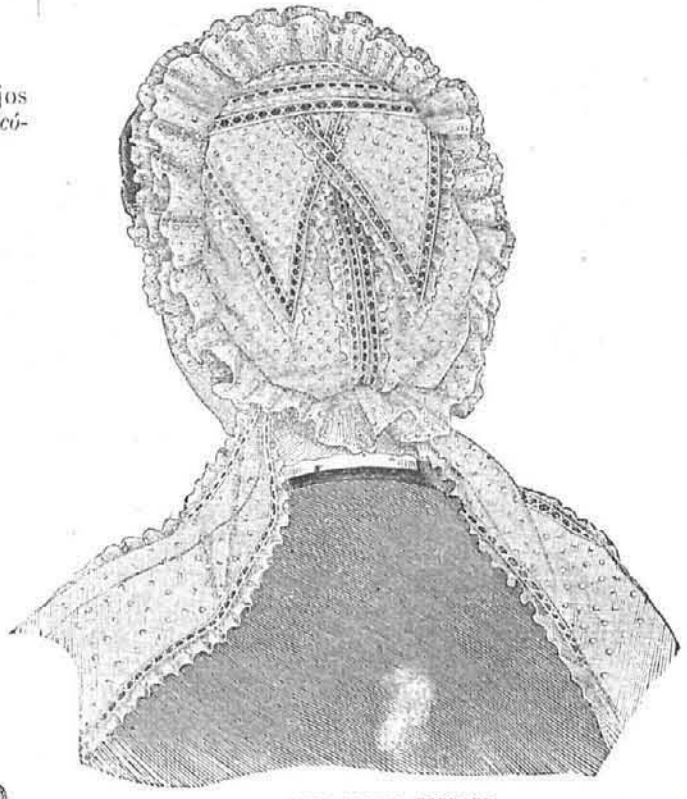
Cada barba tiene 40 centímetros de largo; las dos se cosen á los extremos del ala. Se puede añadir tambien un fondo debajo del velo, si el tocado se destina á una persona de edad.

Tocado de jardin (forma aldeana).

Se hace de chaconás fondo blanco, con dibujos de color; el fondo se corta por la fig. 9 (*véase la cófia de tul liso*) el ala por la fig. 10, ó bien se la forma con una tira recta: se le ponen por delante dos guarniciones que tengan por lo menos 6 centímetros, colocadas la una hácia atrás sobre el fondo, la otra por delante en el borde del ala; la última reducida á 2 centímetros de ancho, se continúa al rededor de las barbas, que tienen 8 á 10 centímetros de ancho, y que juntándose por delante y abotonadas sobre el pecho abrigan el cuello. Las costuras de estas guarniciones con el ala van cubiertas por una tira al sesgo de 6 centímetros de ancho, cuyos extremos, rodeados de una guarnicion de 2 centímetros de ancho, se reunen para formar un lazo detrás; una tira semejante compone el lazo de delante.

COFIA DE TUL LISO.

FANCHON FIDES.



COFIA DE TUL BORDADO.

Cófia de tul bordado.

Figs. 12 á 16 del patron.

Esta cófia, muy sencilla, estará adecuada para las señoras que ya no son jóvenes. Se hace de tul de lunares bordados, tiras y puntilla (ó entredos) de encage, atravesada aquella por cintas de terciopelo negro. Se arregla por la fig. 12 la parte de delante del fondo, que se compone de tres entredoses y de dos tiras de tul bordado. Al mismo tiempo que el

© Biblioteca Nacional de España

entredos se cose una tira muy estrecha de tul, ligeramente sostenida, ó bien un encage estrecho. Sobre la línea marcada M y N se suprime esta guarnicion. La fig. 13 es la mitad del fondo de detrás; en su medio se ponen tres entredoses cosidos juntos, formando así una tira que lleva por cada lado una guarnicion semejante á la anterior del fondo. Por la fig. 14 se cortan dos presillas de tul con entredos al rededor, colocadas en la disposicion que indica el dibujo. Cada presilla va rodeada de una guarnicion de tul ó encage, y pegada sobre el fondo (fig. 13) punto sobre punto,—M sobre M, cruzadas una sobre otra en el medio; se cosen luego juntas las figs. 12 y 13. El ala estrecha se corta en tul doble por la fig. 15; la costura de delante se coloca en el centro. Se frunce la fig. 13 desde N hasta P, y se cosen juntos el fondo y el ala, O sobre O,—P sobre P. La curva inferior del fondo se frunce y se cose sobre la tira de la nuca (fig. 16,) Q con Q,—P con P. Sobre esta costura se pone un bavolet de 4 centímetros y 1/2 de ancho, por 52 de largo, con una pequeña guarnicion, y cuyos lados transversales se pegan á los extremos del ala. Esta se guarnece con dos tiras de tul dispuestas como el bavolet; la una tiene 1 metro y 20 centímetros de largo, y 5 de ancho, incluso el tul fruncido ó el encage; se frunce, y se fija en el sitio en donde el tul se une al ala. La segunda guarnicion tiene 2 metros y 50 centímetros de largo; rodea los lados transversales inferiores y el borde de delante del ala. Por cada lado, hasta la cuarta parte de esta, la guarnicion se frunce; por encima se pliega, principiando por un pliegue sencillo, al cual suceden pliegues dobles, luego triples, en el medio pliegues cuádruplos. El ancho de esta guarnicion es de 5 centímetros en el medio y 4 en los lados. Las bridas, del mismo tul que la cófia, tienen cada una 60 centímetros de largo, 14 de ancho en el borde superior, y 16 en el inferior; van rodeadas por un entredos y una guarnicion de tul fruncido ó de encage.

Cófia para negligé.

Figs. 24 y 25 del patron.

Se corta el fondo (de nansouk ó muselina) por la fig. 24, poniendo la tela doble y al sesgo sobre la línea que indica el medio del fondo. En el sitio marcado para los entredoses, se quita una tira estrecha de tela hasta la punta inferior del entredos, dejando solo entre dos entredoses el sitio necesario para el bullon que allí se pone.

La tira destinada para formar este debe tener un largo doble del espacio que ha de cubrir; se corta el fondo *al través*, en el sitio en que el bullon termina en la fig^a. y se le añade la tira de tela necesaria para el bullon, cuyos fruncidos cubren la costura. En el patron se hallará el dibujo del bordado de los entredoses. Se frunce el fondo por un punto por cima flojo, enrollado debajo del dedo. Desde X (medio por delante) hasta la cruz por cada lado, el fondo solo se *sostiene* ligeramente; los fruncidos se aproximan por detrás. La tira se corta en toda su longitud, y doble, por la fig. 25 que rodea la cabeza; se la cose desde X hasta el punto, allí se coloca el fondo, X sobre X,—cruz sobre cruz,—Y sobre Y. La parte anterior de esta tira va cubierta por tres guarniciones, colocadas la una en el borde, la otra en el medio; y la tercera sobre la costura que une el fondo con la tira. Cada una de estas guarniciones, de 88 centímetros de largo, se realza con un encage de Valenciennes de 1 centímetro de ancho; el ancho de cada guarnicion, incluso el encage, es de 4 centímetros, reducido, en sus estremos, á 2 centímetros y 1/2; se las frunce, por un punto por cima como el anteriormente dicho. Cada brida tiene 50 centímetros de largo por 8 de ancho; uno de sus estremos se corta al sesgo; uno de sus lados largos se guarnece con una tira fruncida de 3 centímetros de ancho, adornada con un encage, y cuyo largo es de 1 metro. Se frunce el borde superior de esta brida, se le cose sobre la línea fina de la tira, de modo que la tira bordada forme la guarnicion de los lados de la cófia y cubra al mismo tiempo la costura de la diadema. En la brida se forman dos pliegues, de modo que su ancho sea solo de 2 centímetros; luego, puesta *plana*, se la fija sobre la línea de puntos de la tira (fig. 25). Se pone una jareta estrecha debajo de la tira por detrás, para dar al fondo la forma de una redecilla.

Fanchon Fides.

Figura 26 del patron.

Esta fanchon va atravesada por un dobladillo por el que pasa una cinta de color vivo; la guarnicion se compone de un rizado de tul y encage, adornado con hojuelas dobles de cinta estrecha de terciopelo rosa vivo. La fig. 26 representa la mitad de la fanchon, que se corta de un solo pedazo. En ella se cosen juntas las dos líneas finas que llevan la palabra *pliegue*, sosteniendo un poco la línea mas curva. En el medio superior de la fanchon, y por consiguiente del dobladillo que se acaba de indicar, se hacen dos ojetes largos, que dan paso á la cinta de 3 centímetros de ancho, doblada por medio, y que se ata para formar el lazo que hay en lo alto de la fanchon. Para hacer el rizado, se emplearán 9 metros de tira de tul de 3 centímetros de ancho, guarnecida por cada lado con un guipur negro de 1 centímetro de ancho. Los pliegues del rizado son dobles en la fanchon propiamente dicha, sencillos en los cabos; se cose el rizado en el borde de la fanchon; entre cada pliegue doble se ponen tres bucecillos de cinta estrecha, y dos entre cada pliegue sencillo; encima de la frente va un lazo de cinta de tafetan.

Cófia de tul liso.

Figuras 9 á 11 del patron.

Se corta el fondo de una sola pieza por la fig. 9; se le adorna con dos tiras igualmente de tul, festoneadas por ambos lados, de 4 centímetros de ancho, adornadas en su medio con un ligero bordado. Estas tiras se forran de muselina, se las pone sobre el fondo que atraviesan de delante atrás, separándolas por un espacio de 7 á 8 centímetros, y cogiendo las tres telas á la vez, se hace á cada lado del dibujo del medio una especie de escala al feston (dos líneas de feston, entre las cuales se hace de trecho en trecho un travesaño) y se corta la muselina del forro, así como el tul del fondo, de modo que no queden en estos sitios sino las tiras bordadas cuyos festones caen sobre el fondo de la cófia, y que se reune al ala (fig. 10) la cual se compone de dos partes; J debe encontrarse con J,—K con K, y el fondo, desde J hasta la cruz, solo ha de sostenerse ligeramente; se frunce desde la cruz hasta K; se reune la curva de detras (que es fruncida) á la tira de la nuca, de la cual la fig. 11 representa la mitad del largo, y que se pega al ala desde K hasta el punto. La guarnicion de delante se compone de tiras de tul festoneadas, con un lunar grueso bordado en cada feston. En el borde esterior del ala, desde la tira de la nuca hasta la estrella de la fig. 10, se pone en cada lado una tira fruncida de 4 centímetros y 1/2 de ancho, por 82 de largo. El espacio que aun no se ha cubierto se rellena por una tira plegada á pliegues dobles y anchos; tiene 1 metro y 80 centímetros de largo, por algo mas de 5 de ancho. Cuando esta tira se pliega, se la dobla por su mitad á lo largo, y ocupa un espacio de 15 centímetros, disminuyendo en sus extremos, de modo que no tenga mas que 3 centímetros y medio de ancho. A un centímetro de distancia, se pone una segunda guarnicion de un extremo al otro del ala; tiene 2 metros y 42 centímetros de largo; en cada cabo, en un largo de 77 centímetros, su ancho es de 4 y medio: en el medio es de 6. Las partes estrechas se frunces; el medio se pliega, luego se pone sobre el ala, de modo que la parte plegada ocupe un espacio igual al ocupado por la primera guarnicion; se añade aun por delante una tira de 3 centímetros de ancho, y cayendo hácia atrás, otra de 6 centímetros; ámbas terminan en punta y se colocan en el medio de la cófia: la mas estrecha tiene 28 centímetros de largo, y ocupa un espacio de 17 centímetros: la tira mas ancha tiene 45 centímetros de largo, y ocupa un espacio de 19 centímetros. Entre estas dos últimas guarniciones, se pone una tira de tul festoneada por un lado, doblada por su mitad, y cubriendo el ala y la tira de la nuca hasta el medio por detrás, concluyendo debajo de un lazo hecho con una tira de tul de 62 centímetros de largo y 7 de ancho, festoneada todo al rededor, redondeada en cada extremo, y adornada en cada cabo con un salpicado de lunares bordados. El mismo bordado llevan las bridas, que tienen 14 centímetros de ancho en su borde inferior, y 8 en el superior.

CUENTO FILOSÓFICO.

Por un delito nefando
Fraguado en el Paraiso,
Quien todo lo puede quiso
Viviese el hombre penando.
Y de tan terrible ley
Esclavos todos vivimos;
Todos pesares sufrimos
Desde el mendigo hasta el rey.

Esto, lector, me recuerda
Cierta peregrina historia,
Que conservo en la memoria,
Y he de contar por lo cuerda.

—

El rey Sabio y sus monteros
De la corte sevillana,
Salieron una mañana
A cazar en los oteros;
Y por lucir á cual mas
El fuego de sus bridones
Los gallardos infanzones
Dejaron al rey detrás.
Viéndose ya sin testigo
Oyó una voz lastimera;
Y esta voz amarga, era
La súplica de un mendigo.
Volviendo el rey su alazan
—Qué quieres? le preguntó;
Y el pobre le respondió:
—Solo un pedazo de pan.
—No quieres mas?—Para un pobre...
—Pide, porque mi decoro
Teniendo doblas de oro,
No me permite dar cobre.
Quién eres?—Soldado fuí,
Y mi sangre derramé!
—Te premiaron?—No, que fué
Ingrato el rey para mí.
—Hoy que la querella entablas
Quedar sin agravio puedes.
No temas, pide mercedes,
Que es á tu rey á quien hablas.
Quedóse el viejo aturdido,
Y al cabo con timidez
Exclamó: — Ya la vejez
Mis antojos ha extinguido.
Dadme una choza mezquina
Donde terminen mis años.
—La tendrás.—Dadme rebaños
Y esa pradera vecina.
—Tuyo rebaño y apero
serán. ¿Hice tu fortuna?
Quieres otra cosa?—Una;
Ser armado caballero.
—Mucho pides!—Mi ambicion
Con esto queda colmada.
—No quiero negarte nada
En esta reparacion:
Te lo concedo tambien.
¿Te encuentras ya satisfecho?
—Al que tanto bien has hecho
Pedir mas no fuera bien.
—Pero aun anhelas mas dones?
—Quiero lanzas y caballos,
Quiero pueb'os y vasallos,
Y castillos y blasones.
—Y si honrára tu persona
Con todo cuanto demande?
—Fuera mi ambicion tan grande
Que os pidiera la corona;
Y de mi delirio en pos,
Bajo el peso de su ley,
Cuando llegase á ser rey
Quisiera entonces ser Dios.
—Ya siento haberte escuchado.
—Y yo causar vuestro enojo.
—Sigue con tu necio antojo,
Sigue siendo desdichado.
—Permitid que de mis culpas
Os dé, señor, las razones.
—A tan necias ambiciones
No puedes hallar disculpas:
Ya te escucho.—En mis anhelos
Nada existe que os asombre...
Señor, he nacido hombre,
Y así lo quieren los cielos.
Si yo pedí en mis querellas
Todo cuanto el reino abarca...
Vos pedís, siendo monarca,
Secretos á las estrellas:
Y en iguales devaneos
Nuestra existencia pasamos,
Que es el alma que llevamos
Abismo de los deseos.

MADRID 26 DE OCTUBRE.

AUGUSTO ANGUITA.

LA FLORIDA.

(CONTINUACION.)

Así es que se abandonó á los delicados cuidados de sus dos amigos, haciendo signos de aquiescencia á todas sus determinaciones, tomadas en interés comun.

La isla que debia servirles de asilo, durante aquella noche tan terrible, reunia todas las condiciones deseadas.

Arboles espesos, cuyos troncos entrelazados con plantas parásitas, ofrecian un abrigo contra las fieras; además, no era fácil que los mónstruos atravesaran á nado aquel brazo de mar, foso natural, formado por la Providencia para detenerlos ó alejarlos por una ú otra orilla.

Luego que Edward y Loredan depositaron su preciosa carga en un lecho de musgo, en una especie de alcoba natural, de ébanos y núcleas, sintieron una dulce alegría, como la resurreccion de la esperanza.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando se ha consumado el infortunio, se necesita muy poco, para dar al corazon una sonrisa; así como la felicidad necesita sueños aun, para inventarse una tristeza.

El rayo de alegría que cruzó por el semblante de los dos amigos con el último rayo de sol, era quizás el reflejo de un presentimiento.

Los ojos de Edward, incesantemente fijos en las yerbas para descubrir cualquier enemigo emboscado, se iluminaron de repente, y la mano que seguia la direccion de la mirada, cogió vivamente, de entre el caos de hojas, un pedazo de madera de acero, labrada, cuyas desigualdades le evitaron rodar al mar.

Loredan iba á lanzar un grito; pero Edward le tapó la boca y le dijo al oido:

—Preparad á esa pobre jóven, á esa nueva de felicidad: está tan débil!!... Escuchad, veis este pedazo de madera?... en cualquiera otra parte no seria nada, aquí es la salvacion de tres criaturas.... A no ser que algun orangutan se haya hecho ebanista de estos bosques por su instinto de imitacion.

Este fragmento de cinceladura ha sido separado de alguna cerca de la vecindad: notad que digo de la vecindad!... Hé aquí por qué. Este pedazo de madera, tan bien trabajado, solo está mojado hasta la mitad por el agua: el lado seco está tibio por el calor del sol, por el que ha estado expuesto antes de su caida; y no habiendo tenido tiempo de enfriarse, es prueba de que la casa no está lejos.

Vos sabeis como yo, Loredan, que muchos europeos se establecen en el interior del Africa, entre los *kraals* de los salvages y las cavernas de los leones. Oh! vamos á ver hombres y por consiguiente amigos, antes de una hora, creedme. Este último descubrimiento me pertenece. Como estoy acostumbrado á recorrer bosques, tengo la mirada segura, el olfato sutil y el pié ágil.

Permaneced con Rita y guardad su reposo: dejadme ir á explorar, pues cuando estoy solo no temo nada... no me contrarieis; os respondo de los sucesos, he respondido ya de otros! El sol de la India lo sabe: adios. Esta es una ausencia de algunas horas, y si por casualidad no encuentro nada, volveré á morir con vosotros. Silencio!... no asustemos á la pobre Rita: acordaos que debeis pasar por hermano suyo si encontramos hospitalidad.

Queda pues convenido, que sois hermano y hermana: esto es lo importante.

Loredan inclinó la cabeza en señal de asentimiento y dijo:

—Por ella solamente ruego á Dios que os guarde.

El rugido del leon se oyó por tercera vez, y el mismo instante, vió caer el sol, el crepúsculo y la noche.

Loredan hizo un último esfuerzo para detener á su amigo: pero el intrépido viagero, persistió en su resolucion: bebió algunos sorbos de agua en el hueco de la mano, y acercándose al oido de su compañero le dijo:

—Ya sabeis que todo se halla en la Biblia, hasta este versículo consolador: *En su camino beberá del agua del torrente: levantará la cabeza y ahuyentará al leon.* El profeta David me lo ha predicho.

Al pronunciar la última frase, se lanzó al agua, haciendo una última señal de despedida á su amigo.

III.

LA FAMILIA JONATHEN.

Á pesar de la oscuridad y espesura de los árboles, el rio habia conservado una especie de claridad fosforescente, que podia guiar á sir Edward.

No se resentia durante su rápida marcha, de la fatiga de aquel dia: el ágil viagero parecia correr hácia un objeto seguro, pues su maravilloso instinto, ejercitado en misteriosas investigaciones, le indicaba, que aquel estenso bosque, debia perder su carácter salvage, y que corazones de seres humanos, latian no lejos de allí.

Seria preciso sufrir la ansiedad de sir Edward, para comprender su sensacion de alegria, cuando en medio de aquel desierto y en el silencio de la noche, oyó muy cerca de sí, la antigua y popular cancion:

A capitain Smith of Halifax,
Who dwelt in Country guarters.....

Al mismo tiempo vió brillar á través de la sombría cortina que formaban los árboles, los cristales de una casa, cuyo negro contorno se destacaba en el oscuro fondo de una claridad estrellada.

Entonces atravesó Edward el riachuelo y se precipitó sobre aquel edificio providencial; pero fué detenido bruscamente por un foso impracticable, en cuyo fondo murmuraba el agua sordamente.

Costeó el foso con la esperanza de hallar un vado ó un puente; pero este abismo tallado en los muros verticales, cercaba la casa sin ofrecer ninguna señal de salida.

Aquella precaucion del propietario, tan bien entendida y á propósito para la seguridad durante la noche, evitaba un ataque, ya fuese de hombres ó de fieras; Edward se hubiera detenido lleno de admiracion ante aquella defensa, y resignado á esperar el dia para pedir hospitalidad sino hubiese pensado en la jóven y en su amigo.

Este recuerdo reanimó la poca voz que restaba en su pecho, tan debilitado por la abstinencia y la fatiga y entonó la cancion del Capitan Smith d' Halifax, con esa voz de falsete que no abandona nunca una garganta inglesa.

A esta esplosion de notas chillonas é inesperadas, salidas del fondo de las tinieblas, la casa pareció despertar sobresaltada: todas las ventanas bajas se abrieron: los kioskos descorrieron sus persianas con fuertes chirridos; y algunos negros con antorchas amarillas en una mano y las armas en la otra, aparecieron en la escalinata.

El parterre, repentinamente iluminado tambien, fué atravesado por un jóven con paso firme y resuelto, el que se adelantó por la orilla del foso, donde sir Edward continuaba su cancion.

El trage del náufrago, tenia algo de fúnebre, por su color y sus girones: al verle los negros lanzaron un grito de espanto; pero á pesar de sus creencias supersticiosas, á una señal de su señor, colocaron un puente levadizo sobre el foso, que fué atravesado en tres saltos por sir Edward: en seguida fué quitado el puente.

Todo esto fué ejecutado en un abrir y cerrar de ojos, presidiendo aquella escena, una sencillez natural.

—Yo soy Willy Jonathen, sobrino de Eleazar Jonathen, ciudadano americano y dueño de esta casa; dijo el jóven estrechando las manos del náufrago.

—Nuestros padres eran compatriotas: respondió éste: yo soy sir Edward Klerbs, ciudadano de la Gran Bretaña.

—Entonces seremos hermanos, puesto que sois desgraciado, dijo Willy. Tengo veinte y cinco años y esta es la vez primera que Dios me otorga la gracia de ver un europeo y de ofrecerle hospitalidad.

—No es por mí por quien llamo á vuestra puerta; por mí solo no hubiera turbado la patriarcal tranquilidad de vuestra cena; pero allá abajo, en una pequeña isla, á dos leguas de aquí, hay dos desgraciados náufragos como yo, que esperan vuestro auxilio: un jóven y una jóven hermana suya.

—A esta hora! dijo Willy, en la isla verde! Oh! no hay momento que perder! A mí, Donki, Neptuno, Nizam! Desatad á Elphy, mi mejor perro. Tomad un frasco de vino y otro de jugo de wampi. Sir Edward, entrad y descansad, con mi tio y mi hermana: yo me encargo conducir aquí á vuestros compañeros.

Mientras Willy presentaba á sir Edward á su tio, los negros ejecutaban sus órdenes.

Nizam, el servidor de confianza, soldado de la terrible guerra cuyo nombre llevaba, habituado á luchar con los Tangs, mas astutos y feroces que los tigres, Nizam, reconoció los cebos de las carabinas, mandó echar de nuevo el puente, colocó dos centinelas á la orilla del foso, desató al perro acariciándole con aire misterioso, como si le hiciera una confidencia: el soberbio animal se dirigió gravemente hácia el foso, aspirando las emanaciones felinas que el viento llevaba del lado enemigo, y tomó la postura cuidadosa é inquieta de un ser inteligente á quien se acaba de dar una gran responsabilidad.

Cuando Willy apareció de nuevo, el perro se lanzó al puente, corriendo con la agilidad de la pantera, y Nizam hizo una señal á los negros, los que siguieron las huellas del perro. Willy cerraba la marcha con la carabina en la mano.

El salon donde sir Edward, acababa de ser introducido era espacioso, aéreo, lleno de fleres, de perfumes, de pájaros y fuentes.

Eleazar Jonathen y su sobrina Elmina, sentados en un divan, cubierto de una finisima estera de juncos, hicieron al viagero la mas cordial acogida.

Jonathen era un anciano fresco, vigoroso, con hermosos cabellos de plata, y fisonomía franca y honrada. Su sobrina era una deliciosa jóven de diez y seis años, con rostro de ángel, humanizado por dos ojos de un azul vivo, de los que surgia, algunas veces, una mirada de expresion salvage: su hermosura, era como la de aquellas soledades, copiada de la primitiva gracia de los primeros dias de la creacion.

Su trage, cortado por el patron de *Saris*, de tela de Bengala, no tenia en sus ligeros pliegues ninguno de los engaños de las modas europeas; manifestaba sin rodeo lo que el pudor le confiaba.

Como la graciosa jóven no habia sufrido jamás el despotismo de nuestro tocador, se manifestaba con todo el encanto natural de la muger: cada uno de sus movimientos era una ondulacion suave, mezcla de cisne y de gacela. Parecia verse en ella, la personificacion del Africa virgen, ó la misteriosa divinidad de aquellas soledades, llena del irritante atractivo que promete la vida, y de los venenosos jugos que dan la muerte.

Era preciso ser un filósofo como Edward, para acercarse á aquella jóven con la tranquilidad de su palabra y de su espíritu.

En pocos momentos, se compuso nuestro viagero universal, un trage de colono africano, dando al mismo tiempo un elegante giro á sus negros bucles y á su espesa barba, que tenia la fuerza vegetal de los trópicos.

Sentado ante una mesa servida solo para él, pronto recobró su carácter normal; y en la facilidad de sus movimientos, en lo delicado de sus maneras, y en la franca alegría de su conversacion, se le hubiera tomado por un nabab, cercado de sus esclavos, y dando él mismo la hospitalidad en su real morada.

—De modo, Capitan Jonathen, decia Edward, despues de algunas frases insignificantes, que vuestra Africa, vé esta noche un acontecimiento raro: á John Bull, y á Jankey, que se estrechan las manos cordialmente.

—Sir Edward, decia el anciano con la noble sonrisa que tiene tanto encanto bajo unos blancos cabellos, las enemistades de las naciones se extinguen en el desierto. Las sociedades tienen sus odios; pero el hombre aislado nó.

—Las sociedades son absurdas, capitan.

—Casi teneis razon: así es que ya veis como ordeno mi vida; y notad que mi establecimiento en el Africa, interior, no es una excepcion. Desde *Cape Town* hasta mis dominios, se encuentran mas de quinientas familias que viven tambien en este aislamiento tranquilo y en esta hermosa libertad.

Cuando yo mandaba el *Belvedere*, en mis escursiones á la India, descendí una vez, en una pequeña embarcacion á la bahía de Agoa, y me interné, cazando con algunos oficiales, en esta ribera, que recibió el nombre de *Limpide-Stream*. Despues de algunas horas de esta clase de ejercicio, llegamos aquí sin osar aventurarnos mas lejos; pues nuestra caza hubiera tomado un carácter mas serio y éramos pocos en número para salir con bien. Algunos años despues cuando me cansaba de los hombres y de las ciudades, el recuerdo de estas cacerías, me decidió á la emigracion, y al fin me fijé aquí, con mi hermano, mi familia y algunos servidores adictos.

Treinta años han pasado: durante este tiempo no he tenido mas desgracias que las inevitables; las que la naturaleza nos hace sufrir en todas partes. He abierto y cerrado tres tumbas.

Estas pocas palabras bastan para explicaros mi posicion: y cada dia que pase, vereis que soy mas dichoso.

—Loado sea Dios! dijo Edward: ya he hallado un hombre feliz. He visto al Duque de Northumberland en su palacio, en el extremo del Charing-Cron: al Duque de Devonshire en su palacio fabuloso: á Palmer en su serrallo de Batavia: á sir William Bentincki, el rey de la India, cerca del sol: me he visto á mí mismo, sobre todo: pues bien, he preguntado á todos estos *Perous* encarnados, si eran felices, me he dirigido la misma pregunta, y todos hemos dado la misma contestacion: ninguno hemos respondido. Nuestro silencio era muy significativo. Mas gracias á Dios, que veo un hombre feliz, entre Agoa y Adel, precisamente en un pais que el mapa-mundi ha dejado en blanco, y que no existe, por consiguiente!

—Pero, sir Edward, dijo el anciano con su bondadosa sonrisa, aquí todos somos felices, y vos lo sereis á vuestra vez, permaneciendo con nosotros hasta la primera ocasion de partida.

—Oh! Esto no es cosa que se deba rehusar, capitan.

Dos palabras aun, si os place. ¡Qué clase de vida haceis en este desierto?

—Tenemos el comercio, sir Edward.

—El comercio! ¿Con quién pues?

—Hacemos el comercio de los cambios...

—Con los leones y los tigres?

—Con los hombres, sir Edward. Nuestros productos tienen gran reputacion en el Asia. Damos la madera de ébano, la cera, la sangre de drago y el marfil: y nos pagan en géneros de consumos: rehusamos siempre el dinero, que aquí nos seria inútil. Esta clase de comercio no puede asegurarnos una fortuna, por que somos muchos; pero ganamos la ventaja de sobreponernos á todas nuestras necesidades.

—Ah! eso es otra cosa, capitan. Dispensad mi excesiva curiosidad, ¿dónde haceis el cambio?

—Nada mas sencillo: nuestros negros conducen los productos á la bahia de Agoa, dos veces al año, en dos épocas fijas. Dos mercaderes uno chino de Canton y el otro Japonés, desembarcan en nuestra costa y allí se verifica el cambio. Prefieren nuestra cera que es muy buena: la recogemos en las cercanías, en *Honing-Ceip* (roca de miel).

Esos dos comerciantes, llevan gran ventaja en este comercio y guardan el mas profundo secreto sobre su orígen, para evitar la concurrencia; de tal manera, que luego que se embarcan, hacen desaparecer hasta el mas pequeño vestigio de su campamento en la bahia de Agoa.

Por supuesto que esa prudencia, redunda tambien en interés nuestro; pues de lo contrario nos veriamos expuestos á ver nuestra tranquila soledad, invadida por ávidos cocurrentes, ó por aventureros.

Cuando se huye de la sociedad, es con la condicion de que ella no venga á buscarnos. Por supuesto, es inútil deciros, sir Edward, que esto no es aplicable á los desgraciados náufragos, conducidos á mi casa, durante las tinieblas de la noche, por la mano de la Providencia.

Edward que habia combinado un plan soberbio, para dar á Loredan una fortuna inmensa, vió desplomarse todo su edificio á consecuencia de las últimas palabras del anciano. Guardó un profundo silencio, que hubiera parecido extraño, si se hubiera prolongado mas: pero reanudó rápidamente la conversacion, y dando á su fisonomía toda su serenidad:

(*Se continuará.*)

CADIZ EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

CUADRO HISTÓRICO POR EL ILLMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

SEGUNDA EDICION.

Cuando hace dos años se publicó este libro, nos ocupamos de él, si no con el detenimiento que él por su mérito literario y por su importancia histórica merece, al menos con el que nos permitia el espacio de que podiamos disponer en un periódico que no tiene ni las condiciones ni la extension de una revista. Aquella circunstancia pudiera y aun debiera hacer ocioso un nuevo artículo, si la obra fuese hoy en rigor la misma que entonces era; pero no es así; su segunda edicion, que ahora acaba de darse á luz, va adicionada con tantas noticias no publicadas antes, que bien puede asegurarse excede en una tercera parte á la edicion primitiva.

© Biblioteca Nacional de España

Nosotros vemos ya en esto una razon para volver á ocuparnos del ya citado *Cuadro histórico*; pero si no se concede que lo sea, válganos como disculpa el placer con que hemos vuelto á leer y á saborear un libro que, aparte de lo mucho que vale por su estilo y por su diccion, encierra tantos y tan preciosos datos para la historia patria en la mas grande, en la mas portentosa época que han conocido los modernos tiempos.

Pero principiemos por decir algo del motivo de esta nueva edicion.

En nuestro ya citado artículo, escrito hace dos años, deciamos lo siguiente:

«Pero como no se hizo de este curiosísimo libro sino una muy corta edicion de lujo, que no está venal, nosotros desearíamos se hiciese otra mas modesta para el público. Los hijos de Cádiz, los de toda España, deben poseer esta obra, recuerdo de la gloria inmarcesible por sus padres alcanzada. Ella es una ejecutoria para todos los españoles. ¿Porqué privarlos de adquirirla?»

No era este un pensamiento, no era un deseo exclusivamente nuestro; lo era tambien entonces mismo del municipio gaditano, que fué quien costeó la impresion; pero para realizar mejor aquel deseo era prudente el que se aplazase por algun tiempo. Sabida es la premura con que la obra hubo de escribirse en vista de lo apremiante de las circunstancias. Los pliegos pasaban con tal rapidez desde la pluma á las cajas de la imprenta, que por grande que fuera el número de los datos acopiados por el Sr. Castro, faltaba el tiempo material para adquirir otros nuevos con que se completase el vastísimo trabajo que nuestro amigo se habia decidido á aceptar secundando los deseos del ayuntamiento.

La reproduccion de su libro debia, para que le satisfaciese, salir á luz con copia mayor de noticias, y semejante tarea, improba siempre, y que para llevarse á cabo habia menester de toda la exquisita diligencia del Sr. Castro, hubo de suspenderse á causa de la gravísima enfermedad que puso al autor á las puertas de la muerte. Restablecido para dicha de Cádiz, que hubiera llorado como madre afectuosa la pérdida de tan ilustre hijo suyo, volvió este á consagrar su pluma á las glorias del pueblo que le dió el ser, y fruto de sus antiguas trabajos y de sus nuevas investigaciones es el libro que, considerablemente aumentado, acaba de publicarse.

La obra del Sr. de Castro no se parece á ninguna otra, porque tampoco se parece á ninguna otra la época que se propone describir; es completamente excepcional. Para buscar una guerra que en algo se asemeje á la gloriosísima de la independencia española, es menester remontarnos hasta Pelayo, cuando desde un rincon de las montañas de Asturias osó desafiar el poder agareno, enseñoreado de la España entera.

Este rincon era ahora Cádiz. Su historia durante el período de que nos ocupamos es casi la historia de aquella guerra; pero ya lo digimos en nuestro primer artículo, el Sr. Castro no se propuso escribirla: ha sido su objeto ofrecer al público un cuadro histórico, en el que pudiesen caber esos mil incidentes que, mas acaso que los hechos de la campaña, y mas que los grandes acaecimientos políticos, dan una idea exacta del carácter de aquella empresa y daguerreotipan, por decirlo así, á los hombres de 1808.

En eso está el gran interés de la obra; en eso el secreto del éxito que ha alcanzado, y que será todavía mucho mayor cuando llegue á generalizarse su lectura; cosa que no ha podido hacerse hasta aquí por las circunstancias que limitaron su primera edicion á pocos ejemplares.

Digimos que aquella época no se parecia á ninguna otra, y para probarlo no hay necesidad sino de abrir el libro por cualquiera parte. Allí veremos que el pueblo proclama por gobernador de una plaza fuerte al guardian de un convento de capuchinos, y, lo que es mas, veremos que este guardian no se mostró ni por su energía, ni por su tacto, inferior á las gravísimas circunstancias en que se encontró colocado, y que sagaz y prudente, al par que atrevido, dominó un tumulto que pudo poner en inminente riesgo los intereses de Cádiz, y aun salpicar con sangre sus calles, consiguiendo entregar atados á los fautores del motin en la cárcel pública, para que los tribunales les aplicasen el merecido castigo. No sabemos si otro alguno en tan críticos momentos habria osado emprender lo que él logró, y eso sin colision, sin choque, sin que se alarmase el pacífico vecindario, que hasta ignoró durante muchas horas tan inesperado desenlace.

De estos rarísimos acontecimientos, que no se creerian hoy quizá si no mediase el testimonio de los que todavía alcanzaron á presenciarlos, está lleno el *Cuadro histórico*.

En aquel movimiento general y espontáneo del pueblo entero, y cuando los sacrificios de toda especie se aceptaban con tal entusiasmo que ni aun se tenian como tales, dicho se está que no podia el bello sexo mostrar tibieza. El libro de que nos ocupamos, despues de manifestar que las damas de esta ciudad habian costeado y bordado las banderas de un regimiento que en adelante llevaria el nombre de Cádiz, y cuyo vestuario habia sido tambien confeccionado por sus manos, añade lo siguiente:

«Las señoras de Cádiz, desde los instantes primeros de la guerra, habian contribuido con sus trabajos personales al bien de nuestros soldados. En Agosto de 1808 vistieron al regimiento de Logroño, cosiendo todas las prendas con sus propias manos, no acostumbradas á telas tan ásperas. En Octubre del mismo año cosieron cincuenta mil camisas, costeados los lienzos por donativos del pueblo de esta ciudad, y destinados á aliviar el estado de desnudez en que el ejército del general Castaños se hallaba. Continuaron en tan beneméritas tareas durante la campaña, y mas aun durante el sitio, ampliando aquellas á la formacion de sacos de todas clases para los parapetos y las municiones, y de hilas, sábanas y almohadas para los hospitales.»

En Noviembre de 1811 se instala una *Junta patriótica de damas*, presidida por la Marquesa de Villafranca. Esta junta equipa completamente al regimiento de Guadix, al escuadron de Artillería volante, al primer batallon de Guardias españolas, á los empleados en las fuerzas sutiles de mar, á las tropas de Marina embarcadas, al regimiento de Artillería, y ofrece al ya citado regimiento de Guadix una comida, que las mismas señoras sirven en el Hospital de Mujeres.

Esto, y mas que omitimos, pero que allí puede leerse, hicieron las damas de Cádiz en aquella época gloriosa.

Baste lo dicho para demostrar el vivísimo interés con que no puede menos de leerse el precioso libro del Sr. Castro. No podiamos esperar otra cosa de su erudicion y de su pluma.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ADVERTENCIA.

Habiéndose distribuido en el presente mes, además del patron comun, uno ilustrado, no se reparte con este número lámina de figurin iluminado, puesto que aquel lo suple; todo en consecuencia de lo que tenemos manifestado anteriormente. Así cumplimos el expreso deseo de un gran número de nuestras suscritoras, por mas que semejante disposicion nos irrogue perjuicios, que nunca tomamos en cuenta cuando se trata de complacer á quienes nos honran con su constante favor.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CÁDIZ 1864. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA; Bomba, n. 1.

ALMANAQUE PROFÉTICO, PARA 1865,

ARREGLADO A TODOS LOS OBISPADOS DE ESPAÑA

POR DON MANUEL TORRIJOS.

Puede asegurarse (dice Jebelin) que sin Almanaques las operaciones de la Agricultura serian inciertas; que no habria fiestas ni asambleas públicas, y que la memoria de los tiempos pasados seria un verdadero caos.

Nosotros, que estamos firmemente persuadidos de que la mision de los Almanaques es hoy dia enteramente distinta de lo que era en anteriores tiempos, hemos procurado siempre al dar publicidad á esta clase de libros, no solo satisfacer las necesidades del cristiano señalándole todas las festividades y explicándole el orígen y causa de las ceremonias religiosas, sino que á todas las clases de la sociedad les hemos hecho un servicio comunicándoles cuantos datos y noticias pudieran interesarles.

No de otro modo se concibe la gran aceptacion que han tenido nuestros Almanaques en años anteriores, y no á otra causa debe atribuirse la inmensa venta que hemos logrado, merced al favor del público. Que en Francia se agoten á principios de año largas ediciones de esta clase de libros, nada de extraño tiene, porque en Francia se imprimen todos los años 3.000 Almanaques diferentes, y dicho se está que una nacion donde tienen salida 3.000 libros de esta clase, debe ser una nacion muy aficionada á la lectura: pero que en España donde la aficion á leer nò está tan desarrollada, se vendan 10.000 ejemplares de un Almanaque en el corto trascurso de 30 dias, esto ya es un hecho curioso digno de mencionarse, y esto es precisamente lo que á nosotros nos ha sucedido.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 contiene las siguientes materias.

ALMANAQUE ASTROLÓGICO con multitud de noticias curiosas y predicciones acerca del porvenir de las personas teniendo en cuenta las condiciones del planeta bajo cuya influencia nacieron: pronósticos acerca de las personas que nacen en los diferentes dias de la semana y enfermedades á que están expuestas.

ALMANAQUE RELIGIOSO.—Este es tambien sumamente curioso, y contiene un extenso tratado del orígen y significacion de las ceremonias religiosas.

ALMANAQUE MÉDICO-FAMILIAR con recetas sumamente útiles y necesarias para curar los accidentes, aneurismas, angustias, apoplegías, asfixias, asma, ataques de nervios, bilis, dolores de cabeza, calambres, calenturas, callos, carbunclos, cánceres, cáries, catarros, y demás clases de enfermedades.

ALMANAQUE HISTÓRICO con noticias sumamente curiosas acerca de los tormentos que se aplicaban antiguamente á los acusados, batallas y sitios célebres, acontecimientos memorables de todos los tiempos y paises, tradiciones populares, noticias de los tiranos, etc. etc.

ALMANAQUE DE LAS DAMAS con recetas y secretos curiosos de tocador, poesías, cuentos, modas, anécdotas de salones, etc. etc.

ALMANAQUE CIENTÍFICO-INDUSTRIAL con notas y descripciones relativas á los principales inventos modernos, secretos de agricultura, adelantos industriales, secretos científicos, etc. etc.

ALMANAQUES DE CURIOSIDADES con curiosas descripciones de las costumbres de China, del Japon y otros paises, documentos raros, orígen é historia de los anteojos, abanicos, alfileres, arados, arcabuces, arpas, bancos, escudos de armas, espejos, fusiles, globos aerostáticos, lanzas, lámparas, guitarras, máquinas, monedas, para-rayos, para-caidas, periódicos, paraguas, etc. etc.

ALMANAQUE ESTADÍSTICO con noticias estadísticas sumamente útiles é interesantes, relativas á las ciencias, artes, industrias, poblacion, ejército y marina de España y las principales naciones del globo.

ALMANAQUE DEL VIAGERO con tarifas completas de los ferro-carriles españoles, portugueses y franceses, con los precios de 1.ª 2.ª y 3.ª clase; el plan general de carreteras aprobado últimamente por el gobierno, y una lista completa, extensa, detallada y nunca publicada hasta el dia de todas las fondas cafés, mesones, posadas, paradores, casas de huéspedes, casinos, gabinetes de lectura y demás establecimientos públicos de las principales poblaciones de España, que puede servir de guia al viajero al llegar á cualquier ciudad para él desconocida.

ALMANAQUE FESTIVO con multitud de cuentos, chistes, fábulas, sátiras, anécdotas, bufonadas, rarezas, chascarrillos y poesías, capaces de hacer perder la seriedad al diplomático mas estirado.

EL ALMANAQUE PROFÉTICO para 1865 va lleno además de multitud de grabados representando las últimas novedades en trajes de señoras y niños, adornos y peinados; las vistas de algunas ciudades notables; las costumbres de algunos pueblos; y finalmente muchas caricaturas, á cual mas divertidas.

El precio de este Almanaque es el de DOCE reales vellon en toda España, los que pueden remitirse en libranzas de Tesorería á las Administraciones de la Moda Elegante: — Cádiz, Torre 6, y en Madrid, libreria de D. C. Bailly Baylliere, plaza del Principe Alfonso, antes Santa Ana, n. 8.

En América fijan el precio los señores corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España